

APUNTES ACERCA DE UNA ARQUITECTURA DE POCAS PALABRAS.

La arquitectura uruguaya del siglo XX por su calidad de realización; su manifiesta sincronicidad con el debate y la producción internacional; su sabia articulación de lo urbano y lo edilicio; por la amplitud con que se extiende -desde lo público a lo privado- en todo el país alcanza, puede decirse "voz propia". Sin embargo esta "voz" se expresa con discreción, en bajo volumen. Con escaso poder de difusión, pocas obras y nombres en la vidriera internacional y un discurso teórico reducido, el conocimiento de nuestra arquitectura en el mundo es mínimo. ¿Cómo explicar el sostenido valor de esta producción generada sin alharacas ni grandes altibajos, ya desde lejos en el tiempo -cuando su pronta adscripción a la modernidad en los inicios del siglo veinte- por callados arquitectos/hacedores empeñados en su oficio; sin demasiadas palabras, pero dichas en el más puro lenguaje de la arquitectura? ¿Cómo presentarla desde sus propias lógicas?

HASTA EL 50

La incorporación de la arquitectura uruguaya al *movimiento moderno* es precoz, de alta calidad e inusualmente masiva ya en los años 20. Por entonces, jóvenes arquitectos todavía formados en la academia, hicieron propias con talento las tendencias que se bosquejaban internacionalmente. Pero tanto como la aptitud de aquellos creadores, sorprende la generalizada difusión de la nueva arquitectura en la cultura local. Uruguay vive un período optimista, próspero, de razonable equilibrio social, con un ingreso sin fuertes disparidades, marcado por la ideología liberal, laica y republicana del batllismo¹. Para el espíritu de modernidad y progreso reinante, la joven arquitectura resultó un natural y oportuno reflejo; una opción razonable, adecuada.

La situación es propicia para inversiones inmobiliarias más bien pequeñas: proliferan casas de una o dos plantas; la ciudad tiende a extenderse con densidades bajas. Las nuevas claves arquitectónicas son aceptadas con fluidez, al impulso de la Ley de Higiene de la Vivienda (1928), de corte higienista, que ha puesto en crisis las estructuras introvertidas previas. La obra pública, de importante volumen, también tiende a recibir con beneplácito la nueva arquitectura. En lo doméstico así como en lo institucional, y aún antes en lo formal que en el organizativo, se apura la transición con llamativa capacidad profesional y aceptación social.

Los planes y proyectos urbanos apenas vieron concreciones parciales, con la única -y relevante- excepción de la Rambla junto a la costa. Aunque con escasa planificación, la arquitectura moderna ha construido grandes tramos de ciudad de tal cohesión que no puede hablarse de una *ciudad resultante*; hay en esta arquitectura una conciencia implícita de la construcción urbana: la ciudad alcanza la coherencia a partir de una fina sabiduría para juntar las pequeñas cosas.

En el período no abunda la reflexión disciplinar: Cravotto, Artucio y Scasso son algunas excepciones. La Revista de la Sociedad de Arquitectos creada en 1914, se edita con regularidad, llegando a publicar entre 1922 y 1931 al inverosímil ritmo de un número por mes; incluye obras, proyectos y en menor medida, escritos. Frente a la andanada de manifiestos y discursos teóricos de la época, la respuesta uruguaya fue dada principalmente por arquitectos enfrascados en su *praxis*. Y en la docencia, en el ámbito de

1 José Batlle Ordóñez (1856 -1929). Presidente de la República 1903 - 1907 y 1911 - 1915.

la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República.

Es en el ambiente humanista y distendido de la Facultad (creada en 1915, aunque los estudios de arquitectura se iniciaron casi 30 años antes) donde enseñan los principales profesionales, instalando una sólida y perdurable tradición de proyecto. Sin duda, allí se fraguan los rasgos que caracterizarán nuestra arquitectura: el oficio riguroso, la conciencia de lo urbano, y -especialmente a través de Julio Vilamajó- una marcada sensibilidad por el espacio.

A lo largo de casi tres décadas, en Uruguay se construye una amplia obra colectiva, en la que brillan -entre otros- Vilamajó (Facultad de Ingeniería, Casa Vilamajó, Villa Serrana, edificios Moncault y Juncal), Cravotto (Municipio, Casa Cravotto), Scasso (Estadio Centenario, Escuela Experimental); De los Campos (Edificio Centenario), Surraco (Hospital de Clínicas), en un contexto arquitectónico de sobresaliente calidad formal y constructiva, y de muy bajo perfil.

DESDE EL 50

En la inflexión del siglo, en la posguerra de los años 50, cuando los *mass media*, el cine y la televisión impulsan los albores de la cultura de masas y la arquitectura vive la expansión del *International Style*, se apronta el tiempo de una nueva evolución en la arquitectura uruguaya.

El país asiste al *estiramiento* de su estructura social, mostrando crecientes asimetrías en la distribución del ingreso. La economía concentra recursos, y busca nuevas formas de inversión: hay condiciones para asumir emprendimientos de mayor porte, asumiendo los riesgos de procesos más largos de construcción y comercialización. Hay también un público dispuesto a modificar sus pautas culturales. La atención de inversores y clientes se dirige a los edificios de vivienda en altura, y busca zonas donde implantarles. De nuevo una normativa resulta funcional: en este caso es la Ley de Propiedad Horizontal (1946) que facilita la tenencia en edificios colectivos. Las condiciones eran dadas para recibir -y alentar- la transformación arquitectónica; la inspiración de nuevas formas y espacios estaba disponible, sólo se requería quienes las hicieran suyas creativamente.

Algunos pioneros de la primera mitad del siglo actúan también en esta etapa, pero son principalmente sus alumnos quienes despliegan una atenta *mirada paralela*, escudriñando el debate internacional, que supieron interpretar con originalidad local, produciendo arquitecturas de nueva impronta; una vez más en todo el país, desde lo público a lo privado, atendiendo a los más diversos programas. Son autores destacados Sichero; García Pardo -ambos rigurosos e imaginativos en la integración de formas y tecnología-; Paysée Reyes -que amalgama en sus transiciones espaciales la plástica del Taller Torres-García-; Dieste, quien recorre un camino propio con sus invenciones en cerámica armada desarrolladas en las iglesias de Durazno y Atlántida y notables obras industriales.

Pronto surgen notables proyectos; transformando el paisaje de la Rambla de Pocitos -La Goleta, Panamericano (Sichero); el Pilar (García Pardo)- e intercalados en el parcelario más consolidado -edificios Positano, Gilpie (García Pardo), Anrejó (Jones-Villegas)-. Los balnearios del Este viven una fuerte expansión, y también allí proliferan ejemplos -Conjunto Arcobaleno (Jones-Villegas); Edificio Puerto (Gómez Platero y López Rey); viviendas y urbanización de Punta Ballena (Bonet)-. Con solvencia se renuevan aspectos

espaciales, tecnológicos, y cambian las modalidades de producción: además del proyecto los arquitectos se ocupan a menudo de la inversión, promoción y construcción. La obra pública también hace propia las nuevas concepciones: destacan en particular los edificios de enseñanza generados desde el Ministerio de Obras Públicas y como ejercicio singular, el insoslayable Urinario de Bayardo.

En la Facultad de Arquitectura se abordaba por aquellos días un cambio radical del Plan de Estudios, buscando su actualización y profundizar el compromiso social de la Institución. En su ámbito se realiza investigación, y se publican las revistas de la Facultad y del Centro de Estudiantes de Arquitectura; fuera del espacio académico junto a la Revista de la Sociedad de Arquitectos, apenas se cuentan, entre 1950 y 1956, las columnas del prestigioso semanario *Marcha*.

Las sucesivas crisis agudizaron las tensiones sociales. Hacia la década de los 70, cuando al influjo de la Ley Nacional de Vivienda y en manos de una generación de jóvenes arquitectos comenzaba a insinuarse una nueva etapa de nuestra arquitectura, en particular ligada a la experiencia de las cooperativas de vivienda (Complejo Bulevar; las "mesas" del CCU)- de gran interés arquitectónico-urbano y socio-cultural- la sociedad y la cultura uruguaya fueron arrasadas durante el dramático período de la dictadura. La arquitectura también quedó en suspenso, ligada a la especulación inmobiliaria, con aislados ejemplos de interés, principalmente en la vivienda del ocio -El Torreón (Estudio 5); Complejo Manantiales (MSGSSS)-. El regreso a la democracia en 1984 abre la etapa actual.

SONIDOS DEL SILENCIO

A lo largo del período, nuestros autores han desplegado en su producción una *mirada paralela* de impremeditada coherencia hacia la contemporaneidad. Hay mucho y bueno construido, pero es casi ágrafa nuestra historia disciplinar del siglo XX.

Es necesario profundizar en una historia crítica, además de descriptiva, de esta arquitectura de *hacedores de pocas palabras*; en buena medida al costado -pero no ajena- del *mainstream*; escasa en obras de gran prensa, pero atenta, concienzuda y dedicada; atenuada y paciente.

Es un magnífico soporte para ensayar discursos que generen conocimiento *desde la arquitectura misma*; que eviten el ensimismamiento y apelen a la visita atenta, a la vivencia culta; que busquen entender la arquitectura desde sus procesos, temas, problemas y soluciones, desde la obra y el pensamiento del proyecto, del detalle a la ciudad; que no simplifiquen en referencias, influencias y causalidades lineales la imprevisible mezcolanza de razón, intuición, memorias y sensibilidad que acaece cuando las ideas toman forma y derivan en arquitectura. Es hora y oportunidad de formular un argumento crítico *genuino*, que rescate para nuestro presente la -cada vez más frágil- pasión por la disciplina.

Es hora, antes que los vínculos se disuelvan y la *callada manera* se desvanezca. Antes que en el cambio de los tiempos se disgregue la coherencia de la *mirada paralela*, antes que se pierda la sensibilidad para unir las pequeñas cosas; antes que la amable convivencia y la llana idiosincrasia se olviden del todo.

En esta dirección avanza y constituye un hito la presente muestra. Intentemos desde ella -y al menos por ahora- ponerle subtítulos, a nuestro silencioso y empeñoso hacer.

dr. arq. Gustavo Scheps

Decano Facultad de Arquitectura, UdelaR.